

# El espacio, el espacio cibernético y lo que no tiene espacio

**Más que la práctica espiritual, es la tecnología la que está forzando al cambio**

09/05/2011 - Autor: Kabir Helminski - Fuente: Sufismo México

Estamos cayendo en cuenta de que estamos en el umbral de un gran cambio en la vida humana, hasta lo mencionan en el noticiero vespertino. Hace treinta años creíamos que es cambio se daría a través de la revolución de la conciencia, ¡se daría el despertar de las personas! Hemos despertado hasta cierto punto. En este inicio del nuevo milenio nosotros —y me refiero a la población mundial— estamos y somos más conscientes y sensibles a problemas raciales, de clase, de género, de derechos humanos y de ecología. Al mismo tiempo, parece que nos hemos creado un ritmo de vida frenético y parecería que el mundo desarrollado ha caído en el trance del materialismo. El propósito de la vida es divertirnos, ¿no?

Algo está sucediendo, y no es fácil señalarlo con el dedo. Por una parte, buena cantidad de personas pasan más y más tiempo en el espacio cibernético. ¡La comunicación, compras, entretenimiento y hasta la educación se da en un ámbito que era prácticamente desconocido hace veinte años! Aquí hay una metáfora que debemos descifrar. Hemos aprendido que todo lo que hay en el mundo sensorio puede ser replicado en un código digital y reconstruido en sonido e imágenes. Podemos codificar sonidos, imágenes y todo tipo de transacciones. Hemos creado un mundo intermedio, un *barzaj* entre el mundo sensorio y el mundo mental. Hasta cierto punto nos vemos obligados a lidiar con este mundo, nos guste o no, puesto que nuestra subsistencia y nuestras interacciones humanas se vuelven cada vez más dependientes de este medio.

Por otra parte, somos personas que estamos conectadas a una tradición antigua; casi todas sus formas y comportamientos son de otra era. Comparada con la vida de un adolescente estadounidense, la vida en una *tekia* Mevlevi parece “fresa,” arcaica. Y, lo que es más importante, ¿cuál es el estado mental logrado en una *tekia*, y cómo embona con la vida moderna? Más vale que reconozcamos algo: los cambios que hemos presenciado en los últimos diez o veinte años son sólo el inicio de un proceso de cambio tecnológico acelerado.

Más que la práctica espiritual, es la tecnología la que está forzando al cambio. Nuestras capacidades de comunicación, de entretenimiento y de creación están expandiéndose. El desarrollo en computación que llevó al internet se ha visto duplicado en la revolución en bioingeniería y nanotecnología. ¡El conocimiento humano se está duplicando cada cinco años!

Tenemos una inmensa responsabilidad en despertar a otro tipo de espacio: aquello que no tiene espacio, de lo cual habla Mevlana, y que es la dimensión real de la riqueza, del tesoro espiritual, la fuente esencial de todo valor. Si no estamos conectados a eso, estaremos creando un desierto con todas nuestras capacidades tecnológicas.

La religión alternativa más numerosa del planeta es la cultura popular, con su propio panteón de ídolos. Hace poco, el canal de video musical VH1 hizo una encuesta entre músicos profesionales (en Estados Unidos) acerca de las “mejores” canciones de rock de todos los tiempos. ¿Cuál crees que fue la canción número uno, la cima de la cultura popular del último medio siglo? Fue la canción de los Rolling Stones “*I can’t get no satisfaction*” (No puedo obtener satisfacción). Ahora, cualquiera que sabe de música sabe que la melodía basada en tres notas en la cual se basa esta canción no implica ningún logro musical, así que debe ser su “contenido” lo que es significativo para tantas personas. “*And I try, and I try, and I try. . . I can’t get no... satisfaction.*” (Lo intento, y lo intento, y lo intento otra vez... y no puedo obtener satisfacción). Esta es la confesión de frustración de la cultura popular. La búsqueda del placer individual no es un medio confiable de lograr satisfacción y felicidad.

Es hora de que despertemos al valor esencial del trabajo revelado por Muhammad, que es el camino transitado por Mevlana, Shams-i Tabriz y otros grandes Amigos de Dios. Uno de mis versos favoritos del Qur’an dice así: “*En verdad, en la remembranza de Dios (zīkr Allah) los corazones encuentran su satisfacción (descanso, tranquilidad).*”

Si el ser humano no puede encontrar “satisfacción” únicamente dentro del mundo material, ¿cómo podrá encontrarla dentro de las simulaciones del espacio cibernético? ¿Y si hubiera otra dirección, otro “espacio” donde pudiera satisfacerse la añoranza del alma y saciar su sed?

Imagina que pudieras limpiar tu alma de manera regular con agua energizante, con luz purificadora y con una presencia refrescante. Imagina que hay una energía a tu disposición —pura y purificadora— de tal modo que no pudieras distinguir entre el alma y esta presencia refrescante, no pudieras distinguir entre el recipiente y el contenido.

Imagina que pudieras expandir tu existencia de modo que vivieras en dos mundos al mismo tiempo: este espacio material en la línea del tiempo, y el mundo de “*aquello que no tiene espacio*”, una dimensión de pureza energizante, viva, con resonancia.

Imagina que pudieras estar en casa con esta pureza refrescante, más allá de las circunstancias externas. Nuestra situación es que tenemos egos que pueden soltar deseos repentinos, impulsos, celos, temores. A menos de que podamos hacer un llamado a la realidad de la Presencia Divina, lo Real, lo Santo, lo Más Bello, lo Infinitamente Compasivo, corremos el riesgo de quedar esclavizados por estos impulsos.

Estamos trabajando para sostener la conciencia de esta Realidad. El ser humano esencialmente es una criatura necesitada de adoración. Hemos sido creados para conocer esta Realidad y para desarrollar una relación de intimidad con Ella. Esto es lo único que satisfecerá nuestros corazones.

No podemos depender de que las circunstancias sean perfectas para realizar la Presencia Divina. Tenemos que poder estar en adoración, haciendo nuestra práctica espiritual, mientras estamos atorados en tráfico, caminando en el centro comercial, presentando un caso en un juzgado, o incluso mientras vemos televisión –si sabemos cómo hacerlo, si tenemos el conocimiento apropiado, si tenemos la práctica. Este es el camino recto de la remembranza continua de Dios representada por el Sufismo, una vía que sólo puede volverse más valiosa y más esencial en estos momentos de cambio acelerado.

Eye of the Heart, Vol., 4, número 2 Otoño 2000  
Traducido al español por Patzia Gonzalez Baz

---

Webislam